

# La pedagogía crítica en la educación como proyecto liberador

Javier Denevi Rodríguez Bujaidar

---

*Actividad de lectura en voz alta e intercambio de ideas con el club de lectura “Letras bajo el cielo”, Jiménez, Chihuahua.*



Fuente: Foto cortesía de Javier Denevi Rodríguez Bujaidar.

## Resumen

La pedagogía crítica es clave para el desarrollo del estudiante, para que se construya a sí mismo a través del campo educativo y a través de metodologías dialógicas, que incrusten al docente a un enfoque humanista, con un criterio amplio, que busque escuchar a los estudiantes y le sea posible incentivarlos para que ellos mismos tengan herramientas emancipadoras y liberadoras para ayudarse a sí mismo y a sus prójimos; para satisfacer la necesidad de enfocar a las escuelas hacia una formación más crítica, que haga de los educandos individuos capaces de ver lo que ocultan las ideas sociales, las redes sociales, familiares, etc. Esta noción de la persona que se resiste a la sumisión de los diferentes agentes opresores que juegan un papel dominante en nuestro mundo; que solo con una visión humanista y poderosa haga de los educandos individuos llenos de interés y curiosidad por explorar y descubrir nuevas formas de ver la realidad, es como podremos aspirar a comunidades más justas. Por tanto, para la transformación social, es condición *a priori* una transformación individual que se construya desde relaciones dialógicas que imperen con el estandarte de un conocimiento vivo, que se encuentre direccionado hacia la innovación personal, y para ello requerimos de docentes que medien el conocimiento sin prejuicios y respetando los saberes del alumnado, de forma que, cuando se encuentren en el acto educativo que se fragua en el aula, emanen nuevos descubrimientos cognoscitivos y humanistas tanto como para el educador como para los educandos.

Palabras clave: EDUCACIÓN, ESTUDIANTE, HUMANIDAD, LIBERACIÓN, OPRIMIDO.

---

**Javier Denevi Rodríguez Bujaidar.** Es Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Cuenta con diplomado en Mediaciones de Salas de Lectura a través del Programa Nacional de Salas de Lectura. Se ha desempeñado en la docencia en los niveles básico y medio superior. Actualmente trabaja como administrativo y continúa ejerciendo el papel de mediador en los clubes de lectura. La pasión por la cultura ha sido su impulso para vincularse con los ejercicios educativos. Correo electrónico: Denevi\_shaka@hotmail.com

---

*Cómo citar:*

Rodríguez Bujaidar, J. D. (2024). La pedagogía crítica en la educación como proyecto liberador. En J. A. Trujillo Holguín, J. L. García Leos y V. H. González Sosa (coords.), *Desarrollo profesional docente: Reflexiones en el marco de la reforma curricular en México* [col. Textos del Posgrado n. 9] (pp. 203-212). Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

---

## Introducción

Cuando mencionamos el concepto de *pedagogía* estamos hablando de un proceso de enseñanza del que el educador y el alumno son parte y contiene una serie de condiciones en las que se desenvuelve el conocimiento. Aunado a esto, Freire (2005) se refiere a la pedagogía crítica como una conciencia reflexiva de la cultura, una reconstrucción del mundo humano y una apertura para encontrar nuestra propia palabra. Busca en este proceso el acontecimiento de mediar esa información fraguada dentro de la educación hacia la formación con un carácter de extrañamiento. Es decir, que el conocimiento generado se encauce hacia una visión emancipatoria, que a través de la retroalimentación docente-alumno se construya una serie de cuestionamientos hacia una realidad sofocante, que impera en todas las áreas del saber y de la vida.

La mayoría de los niveles escolares en México, en los que casi de forma militarizante vamos educando a nuestros alumnos, solo se limitan hacia adquirir hábitos de aprendizajes muy miméticos y poco transformadores; es necesario pensar la visión pedagógica crítica para romper con estos esquemas que heredamos y que nos hacen quedarnos estancados en cuanto a educación se refiere.

El principal problema radica en cómo podemos introducir ideas de la visión pedagógica crítica en todos los niveles educativos. ¿Cómo podemos formar individuos constructores de su propio conocimiento, que sean participativos en el saber y que mejoren sus hábitos escolares, despierten curiosidad por cuestionar su entorno y se preocupen de incitar su *ethos* hacia un mundo más justo, en el que ellos sean actores de cambio?

Para tamaña tarea, es obligación destacar las reflexiones de Paulo Freire (2005), uno de los más destacados pedagogos del siglo XX, así como de pedagogos actuales que analizan los problemas contemporáneos en cuanto a la educación en las escuelas se refiere.

La pedagogía crítica en este nuevo milenio tiene aún más demanda social, dadas las problemáticas actuales de las escuelas y del mundo en general. Las crisis colectivas, como las crisis de valores en las que estamos inmersos y el pensamiento implementado de manera impersonal nos exige repensar las ideas de la pedagogía crítica para implementarlas en el hiper-individualismo que reina el día de hoy.

### La pedagogía crítica en la educación como proyecto liberador

Aparentemente, la educación en México ha sufrido muchos cambios a lo largo de la historia, aún así, estamos ante la presencia de una educación altamente inmóvil. Seguimos observando en la mayoría de las escuelas la disciplina por medio del conductismo y el autoritarismo. A pesar de los discursos políticos en los que se hace un esfuerzo por presentar la función escolar como un vehículo para el buen vivir, lo cierto es que se sigue estudiando ante una disciplina imperativa que busca, a través del premio y el castigo, conseguir que los edu-

candos aprendan el conocimiento de las materias. Y aunque muchas veces se logre el objetivo de memorizar conocimiento, pocas veces el alumno se atreve a cuestionar esa información, pocas veces piensa por sí mismo y, de hecho, le es distante y cansado tener que pensar con cierta profundidad algún concepto, interrogante o tema en cuestión.

Se ha puesto mucho énfasis en una multitud de condiciones que, si bien es cierto que son temas a revestir por el gobierno, no son centrales en lo que es menester en la educación actual. Se elaboran grandes discursos sobre los temas digitales, la tecnología y el desarrollo tecnocrático que sobreviene. También se centra mucho la atención en el docente, en su formación, en ser el agente principal el cual hay que cargarle la mochila de tareas, al igual que se le hace a un alumno de secundaria; tareas sin orientación pertinente, que no hacen más que mecanizar más la labor docente y estudiantil. Bueno, tal vez a todo eso habría que hacer una pausa y repensar el enfoque educativo que queremos brindar en las aulas, el ambiente que deseamos para nuestros profesores, administrativos y estudiantes. ¿Acaso no solemos decir, en un discurso vano, que la escuela educa para la vida? ¿Qué es educar para la vida?

Si respondemos desde una perspectiva de la pedagogía crítica, podríamos aventurarnos a responder: educar para la vida significa educar para que nuestros alumnos piensen, cuestionen, se pregunten, duden, despierten interés y sean creativos.

La pedagogía crítica surge como una necesidad ante las prácticas educativas predominantes de transmisión del conocimiento, en donde el alumno es mero receptor de conceptos en un acto pasivo y sumiso, repitiendo patrones de comportamiento de acuerdo al contexto social que lo rodea [Caderón y López, 2016, p. 29].

Dar las herramientas críticas, desde la pedagogía, implica ayudar a dotar al alumnado con los conceptos de liberación, emancipación, resistencia. Mas lo anterior no se limita a una especie de rebeldía adolescente carente de sentido. Poseer el sentido de emancipación y resistencia es ya un hecho ético. El mero hecho de despertar un ojo crítico apunta a un entorno carente, lo cual hace a quien critica un ser participativo. Es decir, rompe con la individualidad cosechada por el sistema dominante y hace que el sujeto salga de su propio eje para vincularse con el mundo que le rodea.

Para desarrollar estas prácticas se requiere de una participación dialógica tanto de los educadores como de los educandos. Pero, ¿cómo puede existir una comunicación interesada y de acción reflexiva, si la educación se encuentra tan mecanizada y propensa a la repetición, a la autoridad y a la obediencia? Habría que empezar a analizar cómo podemos inmiscuir ciertos elementos de la pedagogía crítica a las escuelas de distintos niveles, y en este caso más específicamente al nivel medio superior.

Quizá un buen comienzo sería preguntarnos por pequeñas prácticas que pudiéramos ejercer para que esta mecanización, que provoca que el alumno no

practique la participación ni el diálogo, que no se interese por las reflexiones que el profesor pudiera llegar a colocar en momentos de la clase y que desee la actividad de escritura como forma cómoda en la que no se vea en la necesidad de pensar o reflexionar, deje de ser un hábito.

El reto de empoderar a los alumnos es un camino lleno de obstáculos, requiere un esfuerzo mayor. Dejemos en claro que el docente no es quien puede únicamente llegar y librar a sus discípulos, sino que es una tarea de todos, una faena en la cual en conjunto participamos y en la que el mismo alumno tiene la particularidad de que solo él mismo puede liberarse con ayuda de agentes externos.

La auto-liberación sólo se puede dar con ayuda de los demás y ésta a su vez, no se puede dar sólo con ayuda de los demás, sino que se necesita de uno mismo; es una condición que se da de manera recíproca. Sólo en la medida que descubran que alojan al opresor podrán contribuir a la construcción de su pedagogía liberadora [Freire, 2005, p. 42].

Así como en tiempo recientes se habla de una ruta importante en el empoderamiento del alumno, tiene relación con este enfoque pedagógico; coinciden en la idea de hacer del educando un sujeto pensante, constructor de vías pensativas propias, que no se deje someter por el sinfín de prejuicios que nos dominan y nos alojan a su forma unilateral de conducirse por el mundo.

Aquí haremos un paréntesis para decir que el docente no es un agente liberador en sí mismo, ayuda sustancialmente en cuanto a la reciprocidad liberadora, pero él mismo debería estar expuesto a la liberación, es decir, él mismo debe buscar liberarse también, ya que todos somos seres envueltos en prejuicios, por lo que el educador está expuesto a múltiples formas de sumisión, y para adentrarse en el proceso tendrá que cuestionar constantemente sus prácticas, ser lo suficiente humilde para escuchar a sus estudiantes y respetar sus propias ideas. Eliminar saberes jerárquicos e imponerse como principio escuchar al otro.

Al eliminar jerarquías en los saberes, plantar la escuela como un ágora, como un encuentro de ideas en el que el maestro sea el principal mediador que facilite este puente comunicativo, se logrará un avance a la emancipación y, por lo tanto, a la transformación. Un devenir, un cambio de paradigma, del aislamiento individual al intercambio de visiones para dirigirnos hacia una sociedad más humanista y autónoma.

Adiós a la conciencia individual. Esta forma de aprender con y para los otros nos enriquece en el humanismo, nos desarrolla en comunión con los demás y, finalmente, nos coloca en una situación liberadora y transformadora; nos impregna de preocupación hacia la violencia, las ataduras ideológicas, las injusticias, los usos inhumanos del poder, y nos convierte en hacedores de nuestro propio conocimiento.

La escuela debe tener la característica inquebrantable de formar docentes y alumnos encauzados a emanciparse de las ataduras sociales desde las diferentes

aristas que esta contiene, por lo que debe contribuir en la medida de lo posible, desde sus cimientos hasta sus semblantes principales, a construir individuos participativos, que deseen esa participación, a quienes les conmuevan las entrañas de la realidad y que causen impacto con sus ideas.

Para ello es menester pensar y repensar, pausar la máquina de la innovación y dar un espacio para reflexionar sobre nuestros currículos, nuestros modos de dar clases, nuestro acercamiento con los alumnos, proyectos más ambiciosos que deleguen y promuevan la coexistencia de ideas.

## El juego de la palabra y el oprimido

La visión de Paulo Freire, quien trasladó las ideas marxistas hacia los terrenos escolares, es concebir a la educación como una práctica liberadora en un sistema ya consumido por códigos y valores establecidos, los cuales se van vertiendo en la sociedad; en un mundo dominado por ciertos grupos y clases hegemónicas cuyas estructuras no pretenden brindarles herramientas a los oprimidos para que tomen conciencia de su propia condición. La intención de Freire es constituir, primero que nada, una educación que brinde apoyo a las personas para un descubrimiento de su propia conciencia. El oprimido no sabe que es oprimido. Todo individuo es resultado de un proceso histórico, muchas veces de maneras que él mismo desconoce. Por ende, para que exista una condición para una concientización y práctica liberadora, el primer paso sería concretar condiciones para que el oprimido tenga un punto de inflexión para reconocerse así mismo.

En ese sentido, la peculiaridad del argumento de Paulo Freire es que él no centra al profesor como aquel hombre omnipotente cargado de sabiduría, no es aquel héroe que llega al salón de clases con un discurso benevolente a liberar a los pobres opresores. La tarea del docente es mucho más humilde que eso, es ser un generador de la palabra; que su lenguaje arroje a través de su discurso un vehículo, no para imitar ni memorizar sus palabras sino que estas conlleven al planteamiento crítico de su propia interpretación de dichas palabras; para que el educando ejerza *su propia palabra*.

Con la palabra el hombre se hace hombre. Al decir su palabra, el hombre asume conscientemente su esencial condición humana. El método que le propicia ese aprendizaje abarca al hombre todo, y sus principios fundan una pedagogía, desde su alfabetización hasta los más altos niveles del quehacer universitario [Freire, 2005, p. 17].

En propia experiencia, en un aula se distingue cómo los alumnos ya traen el pensamiento muy codificado por toda clase de agentes externos: redes sociales, *influencers*, ideas reaccionarias heredadas por generaciones, un sinnúmero de prejuicios, muchos heredados precisamente de otros maestros o de uno mismo, etc.

Cuando hablamos de un sistema *hegemónico* no hablamos de unos hombres trajeados en lo alto de un edificio o alrededor de una mesa planificando ideas malévolas para las futuras generaciones y las actuales. Hablar de sistema domi-

nante es hablar de ideas, valores, pensamientos, estereotipos y organizaciones estructurales definidas que nos embarcan hacia una vivencia unívoca. La gran mayoría nos pensamos libres, pero ya estamos cargados desde el seno familiar con toda una estructura de códigos establecidos, por ello sé que, siguiendo las ideas de Freire, es demandante descubrirnos, antes que todo, como seres formados ya con cierta predisposición a vivir de esos principios preestablecidos y que somos oprimidos por esas ideas estructuradas que permean nuestro modo de vida. Y que mientras no seamos capaces de iniciar una transformación crítica, nunca seremos hombres libres, y las existencias de los estudiantes serán una mera repetición de vidas pasadas o espejos de vidas contemporáneas.

Un ejemplo es la materia de historia en educación básica y media superior. El escritor mexicano Jorge Ibargüengoitia (2014) piensa que los temas históricos son muy interesantes y de suma importancia para nuestros estudiantes, pero se ha depurado tanto a ciertos personajes históricos, como es el caso de Miguel Hidalgo o José María Morelos, que se tornan inverosímiles. Es decir, lo que nos enseñan de ellos es su típica vestimenta, sus frases ilustres y sus actuaciones más memorables en beneficio de México. Sin embargo, no nos enseñan a ver sus lados negativos o cuestionables, sino que nos exponen una historia de México basada en buenos y malos, sustrayendo así una realidad más profunda acerca de nuestras raíces y las causas y etapas que se han ido desarrollando a la largo del tiempo y que son parte de una explicación de nuestro propio contexto.

Siguiendo el ejemplo del escritor guanajuatense en aras de las reflexiones de Freire, esta forma de impartir la materia de historia, explicada superficialmente con personajes estereotipados, no ayuda a que los estudiantes analicen, reflexionen y cuestionen la historia de México, sino que se muestra una historia definida, sin vacíos explicativos y sin preguntas para que el estudiante tenga las condiciones de pensar sobre los hechos ocurridos, los valores de los personajes y los cuestionamientos sobre sus acciones. Quizá el profesor debería exponer a través de su palabra dudas y ejercicios reflexivos que sean pauta para que los propios estudiantes saquen conclusiones y lleguen así a conseguir lo que Freire llama *liberarse a través de su propia palabra*, con la que ellos mismos formen una opinión autónoma, bajo su propia responsabilidad.

### **Sin liberación no hay humanización**

Anteriormente indicamos que el sistema social puede llegar a tener estructuras opresoras, aunque también hay que mencionar que se personifican estas ideologías en personas de carne y hueso. Ser opresor es, hasta cierto punto, estar oprimido; existir deshumanizado.

Para el pedagogo brasileño, se padece la deshumanización, y también se traslada. Aquel que lucha, aquel que comienza a ser consciente de su estatus de oprimido, emprende hacia una adquisición de libertad y, por tanto, de humanidad. Por consiguiente, alguien que consigue el rol de opresor no solo está deshumanizado sino que despoja de humanidad a aquel a quien oprime. Quien

está deshumanizado, según Freire, es quien obtiene la vocación de *ser menos*, y quien se humaniza tiene la vocación de *ser más*.

Solamente el ser capaz de poseer una predisposición a la desalienación puede pretender liberarse y crear su humanidad, una humanidad que a la vez, como dijimos, tiene por vocación *ser más*, lo cual implica una tarea liberadora para con los otros.

Lucha que sólo tiene sentido cuando los oprimidos, en la búsqueda por la recuperación de su humanidad [...] no se sienten idealistamente opresores de los opresores sino en restauradores de la humanidad de ambos. Ahí radica la gran tarea humanista e histórica de los oprimidos: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores [Freire, 2005, p. 41].

En el caso contrario, el oprimido que se libera sin el rescate de su humanidad y su vocación de *ser más*, buscará convertirse en opresor de otros, pues en cada ser oprimido se aloja secretamente un deseo de ser opresor. El deseo de liberación sin humanización se encaminará a la razón individualista de encauzarse como contenedor de poder para buscar coaccionar a la comunidad para su propio provecho.

Incluso en el caso de las escuelas, podemos encontrar muchos ejemplos de cómo en puestos administrativos y políticos, hasta llegar a los maestros y a los alumnos, hay un ejercicio de poder desde su función. Si nos encontramos a un director que es un cacique, y por tanto existe un sometimiento por su parte jerárquicamente, puede aflorar en alguno de los empleados el deseo por ese puesto, no para liberar a los compañeros de la sumisión sino para convertirse en el opresor de estos. O bien el maestro que abusa de su poder dentro del aula: más que una autoridad, es un partícipe del sometimiento social que deshumaniza el alma de los alumnos, y estos, al ser despojados de su humanidad, posibilitan la idea de su vocación de *ser menos*. Aquí se da un ambiente educativo de anti-pedagogía crítica, y lo que se hace, más que alentar a una concientización de su condición que ayude a resolver los problemas sociales a través de su actitud crítica y humanista, perpetúa la idea y la creación de posibles opresores.

## **Urgencia de pensamiento crítico en las escuelas**

Betancourt y López (2023) resaltan la necesidad actual de desarrollar el pensamiento crítico en los estudiantes de todos los niveles. Al encontrarnos en la era digital, aunque se obtengan beneficios, uno de sus puntos débiles es la información excesiva en todas las categorías del saber, además de que los líderes de conocimiento sobre diversos temas sobrevengan de personas que no son expertos en la materia. Por ello, el rol del maestro en las escuelas es menester para que sus alumnos fortalezcan sus habilidades y actitudes para adquirir y/o desarrollar un pensamiento crítico.

En el campo de la pedagogía, autores como Freire, Giroux y McLaren [...] reclaman una educación democrática, participativa y pluralista. [A] Esta nueva visión de la

educación o paradigma se le conoce como pedagogía crítica y busca precisamente formar pensamiento libre, a partir de la reflexión de las dinámicas sociales del entorno en pro de su propia transformación [Betancourt y López, 2023, p. 5122].

Tales ideas francfortianas, identificadas como *teoría crítica*, fueron recogidas posteriormente por Freire, quien las implementó en el área educativa, como ya hemos revisado, en la que el principal objetivo es permitir a los estudiantes no ser meramente un receptáculo de contenidos sino entender los procesos del aprendizaje, que sean ellos mismos partícipes y generadores de conocimiento dentro y fuera de las aulas. Así, al desarrollar ellos un pensamiento crítico, estaríamos hablando de individuos que entienden los contextos sociales, están capacitados para proponer soluciones a dilemas y conflictos de su entorno y poseen un mejor manejo de sus aprendizajes.

Por ello es tan importante la idea de la pedagogía crítica, casi como un mantra, en la que se sostiene que nadie es capaz de educarse íntegramente a sí mismo o a los demás, sino que la educación debe ejercerse en comunión. Esta comunión educadora implica a un maestro que por un lado es mediador y tiene un rol autoritario, pero por otro lado también ejerce un rol pasivo, que sea detonador y receptor de la información que el estudiante puede llegar a brindar.

De este modo, la interrelación entre educando y educador es primordial para los propósitos de la pedagogía crítica, la estrategia implementada por el docente debe tener esa apertura de conocimiento para que el estudiante tenga el espacio pertinente para despertar y desenvolver su pensamiento crítico en aras de ir puliendo su descubrimiento de sí mismo y su sitio en el mundo, así como el mundo en sí mismo, y que le sea dada la generación de su conocimiento, o en términos de Freire, de *su propia palabra*.

## Conclusión

Los estudiantes llegan muy mecanizados en todos los niveles de educación. Podríamos sospechar de una mecánica arraigada desde tiempos ancestrales, en la que el profesor se limita a poner actividades y a revisarlas; los educandos las entregan para pasar las materias y así no temen por su calificación. Aquí vemos que la educación sigue siendo algo *primitivo*, conductual. Realizar un trabajo sin que esté la necesidad explícita de aprender o procesar el conocimiento para convertirlo en ideas vivas.

Existe la necesidad de poner más énfasis en centrar parte del acontecimiento educativo, en despertar un interés participativo por parte tanto de los maestros como de los estudiantes; que el conocimiento sea un ardor en la sangre, para que sean auténticos agentes de cambio; que les sea posible pensar profundamente la realidad y les nazca el ímpetu de transformar el entorno que les atañe.

La pedagogía crítica es un enfoque que permite esta autonomía a los estudiantes, posibilita a la autoliberación al buen pensamiento que encara la realidad impuesta por la globalización más denigrante y los hace saborear valores que

no habían colocado anteriormente en la pirámide de sus vidas. De ahí que sea necesario implementar una visión humanista centrada en la reciprocidad de ideas, en la comunicación y en el escepticismo de la verdad colocada por el régimen social.

El rol del maestro en la era digital necesita introducir en sus estrategias y modos de manejar las clases la pedagogía crítica. Es decir, ser un docente que no solo traiga contenido y trabajos a los estudiantes, sino que sea un generador de pensamiento crítico, que busque la participación constante de ellos y a la vez no delimite su creatividad; debe ser precavido e intentar no cuestionar todas sus opiniones —esto es, imponer su propio pensamiento sobre ellos—, sino colocar los medios suficientes para que ellos mismos se permitan cuestionar las ideas tanto del docente como las de sus compañeros y también las propias.

## Referencias

- Betancourt Castellanos, R., y López Martínez, S.E. (2023). Prácticas pedagógicas para el desarrollo del pensamiento crítico. *Ciencia Latina*, 7(4). [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v7i4.7338](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7338)
- Calderón Gil, E. B., y López Paniagua, R. (2016). Alternativas a la crisis de la institución escolar desde la pedagogía crítica. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 7(12), 22-34. [https://doi.org/10.33010/ie\\_rie\\_rediech.v7i12.85](https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v7i12.85)
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Ibargüengoitia, J. (2014). *Instrucciones para vivir en México*. Booket.